



Investigadores trabajan en la puesta en valor de este lugar ubicado en Hidalgo, cuya población tuvo autonomía ante la expansión de Teotihuacan. *** Ubicado en Hidalgo, que fue ocupado por la cultura xajay, cuya población tuvo autonomía ante la expansión de Teotihuacan

*** Esta zona arqueológica también podría estar relacionada con el mito mesoamericano del Cerro Coatepec, vinculado con la fundación de la urbe mexicana de Tenochtitlan

En la Zona Arqueológica Pañhú, en Hidalgo, donde investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH-Conaculta) trabajaron para su apertura, dicho trabajo podrían arrojar las claves para comprender el origen prehispánico de los grupos otomíes, así como el nacimiento de uno de los mitos mesoamericanos más extendidos: la búsqueda del Cerro Coatepec como sitio sagrado. Desde las antiguas edificaciones que se desplantan en el borde norte de La Mesilla, una de las mesetas del municipio de Tecozautla, no sólo se domina el paisaje semidesértico del Valle del Mezquital, sino también el Hualtepec o Cerro del Astillero, que de acuerdo con investigaciones es el mítico Cerro Coatepec (“Montaña de la serpiente”).

El doctor Fernando López Aguilar,

director del Proyecto Especial Pañhú, dice que este sitio junto con otros de la región, como Zethé, El Cerrito, Zidada y Taxangú, forma parte de la tradición cultural xajay, que se desarrolló durante cinco siglos, aproximadamente, de 450 d.C. a 950 d.C.

Para Fernando López, la arquitectura de Pañhú (“Camino caliente”, en otomí) es completamente auténtica y difiere del estilo impulsado por Teotihuacan, la gran urbe que dominaba para entonces la escena mesoamericana. Esto refiere a cierta autonomía que tuvo Pañhú con respecto a la expansión de la Ciudad de los Dioses.

Así, contenida en una pirámide del periodo Epiclásico, que se ha denominado Estructura principal —de 17 m por lado y que debió rebasar con su templo los 10 m de altura—, se halla otra que fue edificada dos siglos antes, con una arquitectura más parecida a la del Bajío y en cuyas fachadas destacan remetimientos con forma de un glifo semejante a una E.

Lo mismo sucede en el edificio que debió ser el Tecpan o sede del gobierno, pues a la construcción del periodo Clásico, siglos más tarde le fue superpuesta otra, se trata de una estructura de 15 m por lado que es la que podrá observar el visitante de forma inmediata.

Uno de los hallazgos más importantes ha sido una excavación al interior en la Estructura principal, que debió ser realizada hacia 650 d.C., en busca de la ofrenda fundacional del sitio, misma que se hallaba en el interior.

Lo que se hizo en ese momento (650 d.C.) fue una desacralización, mediante la destrucción de parte de la estructura antigua y se llevaron materiales de la ofrenda colocada en 450 d.C., que debió contener pequeñas esculturas del dios o dioses tutelares, posiblemente Xiuhtecuhtli (dios del fuego). Posteriormente, derrumbaron el templo de esa pirámide más temprana y realizaron varios rituales, colocando otras ofrendas, previo a la construcción de un nuevo edificio.

Las investigaciones llevadas a cabo en torno a los sitios xajay señalan que estos asentamientos provienen de un desarrollo del periodo Preclásico (500 a.C. – 300 d.C.), llamado Chupícuaro, cuyos antecedentes más cercanos a Pañhú están a 35 kilómetros al sureste, en lo que hoy es el estado de Querétaro.

Se piensa que la población otomí de esta región viene de los teotihuacanos. Lo que los especialistas encontraron a partir de la arqueología y de la etnografía, es que este origen también puede incluir población del área de San Juan del Río, en Querétaro, y de Acambay-Jilotepec, Estado de México, con nexos en la tradición Chupícuaro.

Los estudios han indicado que el nombre original de esta región en el occidente de Hidalgo, fue Teotlalpan (“La tierra de los dioses”, en náhuatl), debido a que aquí se encuentra el Cerro Hualtepec que, mediante los trabajos del Proyecto Valle del Mezquital, se ha identificado como el mítico Cerro Coatepec, señalado en fuentes históricas.

Aunque esta documentación vincula al Cerro Coatepec con la fundación de la ciudad mexicana de Tenochtitlan, López Aguilar dice que en realidad se trata de un mito mucho más antiguo a la presencia de este grupo en la Cuenca de México, en los siglos XIV-XV de nuestra era.

Una de las hipótesis de los investigadores es que los teotihuacanos entraron hacia este rumbo pensando en ese cerro sagrado, al igual que los xajay, que provenían de la tradición Chupícuaro. De manera que se suscitó un conflicto por el dominio de este lugar.

Los trabajos en la Zona Arqueológica Pañhú se remontan a 2007, año en que se hicieron dos temporadas de campo por parte del proyecto transdisciplinario Valle del Mezquital.

La maestra Sabrina Farías Pelayo, jefa de campo, indicó que además de la Estructura principal y el Tecpan, los trabajos arqueológicos se enfocan en la fachada sur de la plaza que delimita el acceso al centro ceremonial.

Además, el sitio tendrá un museo de interpretación temática donde mediante imágenes se recreará la experiencia del paisaje ritual de Pañhú, de esta manera el visitante conocerá las orientaciones de la arquitectura del asentamiento con respecto a un calendario que ya ha sido definido por los arqueólogos y que corresponde a los días 13 de abril (coincidente con la orientación de la pirámide principal), así como a los días 21 de marzo, junio, septiembre y diciembre.